

## ***LA LLAMADA***

Esta mañana se ha levantado sin que le cueste trabajo salir de la cama y deshacerse del cálido edredón. Ni siquiera nota, al abrir la cortina, que los cristales están llenos de vaho. Tampoco siente el frío que en un día como hoy, 24 de diciembre, hace en un Madrid donde las nubes van ganando terreno al azul del cielo.

Pone la radio aunque su cabeza está en otros pensamientos. Le preocupa la lista de cosas que ha de comprar para la cena y el orden en que irá preparando los platos para que cuando él llegue esté todo a punto y así no perder un minuto de su presencia.

La cena sería sencilla: primero unas ostras, después un consomé con unas gotitas de jerez para proporcionarle ese sabor dulce que a ella tanto le gusta y achispa lo justo su ánimo. Terminarían con un buen tartar de buey.

El postre simplemente surtido navideño, con polvorones, turrón y peladillas.

Él traería la bebida: el vino y el cava o ¿sería champán? Le llama. Es una buena excusa para oír su voz. El móvil está apagado o fuera de cobertura.

Ya en la calle el frío la sacude de golpe. Ve que el cielo ahora se ha tornado gris plomizo, amenazando nieve. Tiene que pedirle que conduzca con cuidado, no importa esperar un poco más después de años sin verse. No hay prisa, esta vez se quedaría para siempre. Tendrían toda la vida para ellos, nadie iba a arrebatarles su amor. Ya estaba saldada su deuda.

Marca el número de nuevo:

-“El teléfono móvil está apagado o fuera de cobertura”. Cuelga y se ajusta el abrigo a su cuerpo pequeño para evitar que el frío se le cuele hasta los huesos.

Le escribe un mensaje: “Hola amor. Llámame en cuanto puedas. Te quiero”.

Sube a casa después de hacer la compra, prepara con esmero la cena, y entre la colocación del mejor mantel y su vajilla favorita mira el móvil silencioso y se esfuerza para que la impaciencia no ahogue el sueño del encuentro.

Por fin iban a estar juntos en Nochebuena. Él había conseguido un permiso gracias al informe de buena conducta, a tiempo para la cena. Después vendría el brindis para pedir un deseo: el olvido de esos cinco años.

Llama una tercera vez, tampoco ahora oye su voz.

Con el teléfono en la mano después de vestirse para la ocasión y con todo a punto, no está segura si será una buena idea volver a llamar.

Le dará un poco más de tiempo. Lo más probable es que haya surgido algún imprevisto. De todas formas le extraña que no conteste a sus llamadas, tampoco al mensaje. No quiere oír los pensamientos que le traen malos presagios.

Vuelve a encender la radio, esta vez sintoniza una emisora de música clásica para relajar su ánimo.

Se despierta cuando comienza a amanecer, el móvil suena insistentemente, corre hacia él. Es la policía. Con manos temblorosas, descuelga.